

**MISTIFICACIONES OLÍMPICAS: LA RECEPCIÓN DE LA
CULTURA CLÁSICA EN PIERRE DE COUBERTIN**

**Olympic Mystifications: The Reception of Classical Culture
According to Pierre de Coubertin**

Jorge Ornelas

Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, México.
ORCID: 0000-0002-3712-8927
E-mail: jornelass@gmail.com

Resumen

En este trabajo argumento que los juegos Olímpicos modernos están fincados en mitos provenientes de la burguesía victoriana europea, quienes vieron en la apropiación de denominada “cultura clásica”, la ocasión perfecta para universalizar sus ideales y valores burgueses, lo que hasta nuestros días ha significado una concepción del olimpismo en términos eurocéntricos, colonialistas e imperialistas. El primer mito que intento desmontar es el que identifica la función del olimpismo con la promoción de paz y armonía entre todos los pueblos. El segundo es el mito del maratón y en tercer lugar muestro que el proyecto olímpico de Coubertin en realidad estaba anidado en el proyecto pedagógico imperialista británico que veía en el deporte la ocasión perfecta para inculcar en los infantes el amateurismo, el respeto a las jerarquías y el orden, valores centrales para los intereses expansionistas británicos. Así pues, argumento que una mirada detenida sobre la gestación del olimpismo moderno en la obra de Coubertin es indispensable para retirar del deporte actual todos esos valores que promueven la exclusión, particularmente de los grupos subrepresentados.

Palabras clave: *Olimpismo; Coubertin; Filosofía del deporte; Apropiación de la cultura clásica; Burguesía; Imperialismo.*

¿Cómo citar?: Ornelas, J. (2025). Mistificaciones Olímpicas: la recepción de la cultura clásica en Pierre de Coubertin. *Praxis Filosófica*, (61), e20114713. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i61.14713>

Recibido: 27 de julio de 2024. Aprobado: 27 de septiembre de 2024.

Olympic Mystifications: The Reception of Classical Culture According to Pierre de Coubertin

*Jorge Ornelas*¹²

Abstract

In this paper, I argue that the modern Olympic Games are based on myths originating from the European Victorian bourgeoisie, who saw the appropriation of the so-called "Classical Culture" as the perfect occasion to universalize their ideals and values, which to this day has meant a conception of Olympism in Eurocentric, colonialist, and imperialist terms. The first myth I seek to dismantle is one that identifies the function of Olympism with the promotion of peace and harmony among all peoples. The second is the myth of the marathon, and thirdly, I show that Coubertin's Olympic project was nested in the British imperialist pedagogical project that saw in sport the perfect occasion to instill in children amateurism, respect for hierarchies and order, values central to British expansionist interests. Thus, I argue that a close look at the gestation of modern Olympism in Coubertin's work is indispensable to remove all those values that promote exclusion, particularly of underrepresented groups from today's sport.

Keywords: *Olympism; Coubertin; Philosophy of Sport; Appropriation of Classical Culture; Bourgeoisie; Imperialism.*

¹ El autor agradece al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) por la financiación de esta investigación. Así mismo, el autor se deslinda y rechaza toda apropiación de la cultura clásica por parte de los grupos supremacistas.

² Desde el año 2020 es profesor visitante del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Es Doctor en Filosofía por la UNAM y sus principales áreas de investigación son la epistemología, historia de la filosofía, filosofía de la mente, metodología filosófica, filosofía de la ciencia y filosofía del deporte. Es autor de múltiples artículos en revistas especializadas y editor de los volúmenes colectivos: *Dudas Filosóficas. Ensayos sobre escepticismo antiguo, moderno y contemporáneo* (UAM-Gedisa, 2014), *Trabajando en el laboratorio de la mente: Naturaleza y alcance de los experimentos mentales* (UASLP, 2018) y *Rústicos versus Urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo pirrónico*.

MISTIFICACIONES OLÍMPICAS: LA RECEPCIÓN DE LA CULTURA CLÁSICA EN PIERRE DE COUBERTIN

Jorge Ornelas

Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, México.

La défection du nom bourgeois n'est donc pas un phénomène illusoire, accidentel, naturel ou insignifiant : il est l'idéologie bourgeoise même, le mouvement par lequel la bourgeoisie transforme la réalité du monde en image du monde, l'Histoire en Nature. Et cette image a ceci de remarquable qu'elle est une image renversée. Le statut de la bourgeoisie est particulier, historique : l'homme qu'elle représente sera universel, éternel...

Roland Barthes, Mythologies : 215

I. Introducción

Quizá lo único que en la actualidad quede de propiamente ‘olímpicos’ en nuestros juegos olímpicos (JO en adelante) sea el nombre. Todo lo demás — que es lo de más— tiene que ver con nuevas dimensiones que estas prácticas atléticas han adquirido en los últimos tiempos y que para nada cuentan con un antecedente clásico: el carácter de espectáculo masificado³ y global (los JO de Tokio 2020 se calcula que fueron vistos por más de 3.000 millones de espectadores en todo el mundo y las expectativas son mayores para los de este año), el carácter de vector económico (los JO de Tokio costaron 12.146 millones de euros y solo los derechos de transmisión televisiva ascendieron hasta los 4.000 millones de dólares; por ahora los gastos para los JO de París 2024 van en 4 mil millones de euros)⁴, los problemas de gentrificación que las instalaciones olímpicas generan en *Saint-Denis* y

³ Autores como Gardiner (1930, p. 119) y Golden (1998) señalan que ya desde el período romano la función ritual de las actividades atléticas en la Grecia clásica fue sustituida por el entretenimiento de masas. Contra esta interpretación véase Reid (2006).

⁴ Véase *Tokio-2020 costó un 20% más de lo declarado, según auditores* (2022)

Saint-Ouen para la justa parisina, el trabajo precario de los trabajadores *sans-papiers* que han construido la arena *Adidas* en el *18ème arrondissement*⁵, las infancias suprimidas por varios de los programas olímpicos nacionales, así como la manera en que los JO potencian ideológicamente el capitalismo promoviendo valores burgueses como la competencia a ultranza, las categorías binarias de género, el nacionalismo, la supremacía de los países desarrollados sobre los del sur global, el robo de los talentos emergentes por las potencias económicas y un largo etcétera (cf. Brohm, 2006; Perelman, 2021; y Simonović, 2011). Todos estos son problemas que con seguridad no formarán parte de las transmisiones olímpicas y cuyo impacto social tendremos que esperar algunos años para dimensionar.

4

El hecho de que París reciba, por tercera vez en su historia (1900 y 1924 previamente) los JO es significativo por varias razones: por un lado es el centenario de la última vez que la justa veraniega se celebró en esa latitud, pero también y quizá más importante aún, porque hay un fuerte sentido en que París es la *cuna* de los juegos olímpicos modernos: el barón Pierre de Coubertin, nacido en París el 1º de enero de 1863, no solo es considerado como el fundador de los juegos olímpicos modernos, sino que también fue su principal ideólogo. Como es sabido, el proyecto de Coubertin por revivir los JO se inspiró en la cultura clásica y esta maniobra ha sido tachada de anacrónica, romántica, *naïve*, racista, sexista e incluso se ha cuestionado el *acumen* classicista del propio Coubertin (cf. Kreft, 2015; Kyle, 2015, p. 94; y Reid, 2015, p. 369).

En este trabajo analizo la recepción de las actividades atléticas en el mundo clásico por parte de Coubertin con la intención de mostrar que gran parte de lo que hoy entendemos bajo la etiqueta “olimpismo” son más bien proyecciones provenientes de la pedagogía imperialista británica y malos entendidos respecto al atletismo clásico que el propio Coubertin provenientes de su recepción romántica e ilustrada de la Antigüedad⁶. Así pues, en estas páginas intento establecer que los JO contemporáneos están basados en mitos burgueses introducidos, consciente o inconscientemente, por Coubertin.

⁵ Véase *Déclaration de Solidarité avec Paris* (2024); *Non au Saccage 2024 !* (2024)

⁶ En Ornelas y de Hoyos (2023) hemos caracterizado esta maniobra como un episodio más de la denominada falacia normativista: la inferencia inválida que parte del deber ser (en este caso los deseos y la lectura tendenciosa de la antigüedad clásica por parte de Coubertin) para concluir con una tesis descriptiva (que los atletas de la antigüedad desarrollaron sus prácticas físicas bajo ciertos ideales burgueses anacrónicos como el amauterismo, el *fair play*, una visión del deporte cuasi religioso y fraternal, etc.).

II. Mistificaciones olímpicas

El concepto mismo de “mito” es escurridizo⁷: dependiendo a quién interroguemos sobre su significado (antropólogos, sociólogos, filósofos, psicólogos, lingüistas, classicistas, etc.) obtendremos distintas respuestas.

Sin lugar a duda han sido los antropólogos los que más han abonado a este campo y donde el concepto de “mito” se suele entender como “relatos sagrados” que pasan de generación en generación consolidándose en una tradición proveedora de arquetipos y casi siempre vinculados con prácticas rituales de orientación religiosa, las cuales suelen convertirse en estructuras reconocidas universalmente (Boas, 1916; Lévi-Strauss, 1966; Malinowski, 1926; y Radcliffe-Brown, 1952). No obstante, esta aproximación tiene el problema de que vincula muy estrechamente el mito con la religión, siendo que en realidad tenemos muchos mitos fundados en acciones humanas que ocurren en un contexto no necesariamente religioso (las hazañas de algún personaje concreto como el jefe de la tribu, el viaje de los mexicas desde Aztlán hasta Tenochtitlán, la historia de Rómulo y Remo, el mito rousseauiano del *bon sauvage*, Edipo, entre muchos otros).

A diferencia de las aproximaciones antropológicas, más preocupadas por el origen de los mitos, los classicistas, en cambio, se han enfocado en su función: los mitos son los relatos sobre el nacimiento de las divinidades griegas diseñados casi siempre con una finalidad explicativa y/o moralizante, ya sea de un orden establecido (político, económico, social e incluso natural) o de fenómenos que nos resultan desconcertantes como la muerte, por ejemplo. Pero en la época clásica los mitos también tenían una marcada función *propagandística*: los himnos atléticos de Píndaro, por ejemplo, idealizan la concepción arcaica de la *areté* y sus demás valores elitistas, siempre con la intención de exaltar a las distintas *poleis* griegas como naciones “civilizadas” frente a las naciones “bárbaras”⁸.

En la versión semiótica de Roland Barthes (1957) y en relación con la cultura masificada capitalista, los mitos son un sistema de signos que transforma en norma las formas y valores de la cultura burguesa o lo que él llama “naturaleza universal”. Desde esta perspectiva, los mitos tienen

⁷ Sobre el problema mismo de definir el concepto de “mito” véase Honko (1984) y Kirk (1984).

⁸ Nobili (2021) sostiene que mientras que la aristocracia espartana se inclinaba por las estatuas de los atletas ganadores y de sus patrocinadores, las ciudades aqueas preferían los himnos. En ambos casos el objetivo final de ambas estrategias propagandísticas era dar a conocer a través del mundo griego sus logros atléticos a la par de su programa ideológico (particularmente en los años de la guerra contra los persas) y establecer así, su identidad de pueblos “civilizados”.

también una función *unificadora* en la que casi siempre los creadores de mitos aprovechan su posición de privilegio para proyectar sus estructuras y formas de vida en un ideal mitológico convirtiéndolo en un arquetipo universal⁹.

6 Los sociólogos, por su parte, también se han interesado por la función del mito, pero ya no desde una perspectiva etiológica, sino que más bien los consideran como narrativas que cumplen una función social, tal y como ocurre con los mitos identitarios que pretenden unificar una población particular bajo ciertas características o valores, o bien con una intención de cambio para generar nuevas identidades. Este tipo de mistificaciones son relevantes para el deporte: alrededor de 1898 los colonos escandinavos del medio oeste americano (principalmente de origen sueco), propagaron el mito de que los vikingos habían descubierto América en 1362 antes que Colón y que habían tenido asentamientos precisamente en Kensington, Minnesota, e incluso plantaron evidencia arqueológica apócrifa. Todo ello con la intención de mitigar el acoso de los pobladores católicos quienes se habían establecido con anterioridad y xenofóbicamente consideraban a los escandinavos recién llegados como invasores (*cf.* Campbell, 2021). Resultado de este mito los pobladores del medio oeste levantaron estatuas en honor al explorador vikingo Leif Erikson (quien de hecho estableció un asentamiento vikingo pero en Canadá —en *Newfoundlad*) y para 1960 fundaron el equipo profesional de fútbol americano profesional *Minnesota Vikings*. Varios autores (Baldassaro y Johnson, 2000; Elias y Dunning, 1986, cap. 3; Gleason, 1992) han documentado el caso del béisbol, también en los Estados Unidos, como una estrategia para generar una nueva identidad americana entre la población proveniente de distintas partes de Europa: disolver la antigua identidad nacional en la nueva identidad americana, una estrategia de “americanización” o aculturamiento a través del deporte (*cf.* Bell, 2003, p. 66; y Hobsbawm, 1992, p. 143)¹⁰. Pero valerse del deporte

⁹ Con seguridad la obra de León-Portilla (2013) *La visión de los vencidos*, es el contraejemplo más claro a esta tendencia universalista burguesa para la cual, la historia y sus respectivos mitos fundacionales (casi) siempre son elaborados por los vencedores o las clases hegemónicas en detrimento de los grupos oprimidos.

¹⁰ Riess (1980) propone que el béisbol vino a sustituir la teoría de la *melting pot*: la olla en la que las distintas etnicidades migrantes se funden en una nueva, la americana, ya que el béisbol “les enseña a los niños los valores americanos tradicionales y eso ayudaría a los recién llegados a integrarse en la cultura WASP (blanca, anglosajona y protestante) a través de su participación en los rituales del deporte.” (p. 7. Todas las traducciones del inglés son mías). Además de que el béisbol representó también de una manera concreta el mito del *sueño americano*: americanos pobres de primera generación que ni siquiera hablaban inglés ascendieron a la cumbre de la sociedad americana mediante su destacada performance en el

para generar identidad y comunidad dentro de una ciudad parece haber sido una estrategia empleada desde la Antigüedad (cf. Potter, 2021).

Como la lectora atenta se habrá dado cuenta, no solo carecemos de una definición unívoca de “mito”, sino que las distintas propuestas antes mencionadas se entrecruzan enfatizando puntos en común y donde sus diferencias pueden explicarse apelando a la intención o al templete desde el que es abordado este concepto. Echando mano de estas herramientas conceptuales, abordemos pues los mitos sobre los que Coubertin fincó la concepción contemporánea del olimpismo moderno.

II.1 El origen de los juegos olímpicos y su promoción de la paz

Desde 2011 la *Carta constitutiva del Comité Olímpico Internacional* establece, desde un punto de vista político, que “la meta del Olimpismo es colocar al deporte al servicio del desarrollo armonioso del hombre, con una perspectiva por promover una sociedad pacífica preocupada por la preservación de la dignidad humana.” (COI, 2011, p. 10). Y también establece que la *Misión y el papel del Comité Olímpico Internacional* es “esforzarse por colocar al deporte al servicio de la humanidad y por lo tanto, promover la paz (COI, 2011, p. 14)¹¹. Pero para desentrañar el origen de esta misión promotora de la paz atribuida a esta competición atlética es necesario hacer arqueología de esta idea y remontarnos a sus orígenes en la obra del Barón Pierre de Coubertin.

Coubertin estudió en la Sorbona y como parte de su educación liberal y burguesa, tuvo una formación en los clásicos¹², sin que ello signifique que fuera un experto. Dentro de la cultura occidental, particularmente desde

béisbol, casos como el de Joe DiMaggio o Stan “The Man” Musial son excelentes ejemplos de este fenómeno.

¹¹ Esta función promotora de la paz asociada a los JO ha recibido una interpretación radicalmente opuesta en la obra de Simonović (1985: 17, citado en Kreft, 2015, p. 227): “Con la complicidad de la TV el ser humano mismo es programado, su comportamiento es guiado y el espacio de su libertad enmarcado.” Para Simonović el deporte se ha convertido en un instrumento de control social, pues los grandes eventos deportivos (como los JO, el mundial de fútbol, el Superbowl, entre otros), vuelven predecible la conducta de una buena parte de la población mundial, además de que su atención a estos eventos proporciona la ocasión perfecta para transmitir ideología a través de la publicidad y al mismo tiempo, aumentar las ganancias de los patrocinadores.

¹² Formación que se potenció con la fundación del periódico *La Reforme Sociale* (1883), un diario católico y conservador impulsado por intelectuales republicanos clasicistas (como Frédéric Le Play) y donde aparecieron sus primeras ideas sobre la educación atlética y la psicología deportiva. Por otro lado, su amistad con el profesor americano W. Solane también fortaleció su aprecio por la cultura clásica; Coubertin nombró a este último como parte del comité organizador de los JO en 1894.

el Renacimiento, los mitos de la Grecia clásica y los de la Biblia fueron considerados casi exclusivamente como las únicas fuentes de inspiración del arte y la cultura (cf. Kirk, 1984). Adicionalmente, el neo-clasicismo permeó con fuerza el ambiente cultural británico y francés de la época, mientras que en Alemania fue el Romanticismo el encargado de introducir el culto por la cultura griega clásica a principios del siglo XIX¹³, lo que fue descrito como por los historiadores como una “locura helénica” (cf. Held *et al.*, 1999). Las principales referencias clásicas de Coubertin al atletismo griego son Píndaro y Pausanias, aunque también manejaba la *Anábasis* de Jenofonte. No obstante, el uso *naïve* que Coubertin hace de estas fuentes deja ver que no tenía en cuenta la intención ni el contexto con que dichas obras fueron producidas: a diferencia de lo que ocurre con la obra de Pausanias y la *Anábasis*, que son textos de carácter histórico que sí pretenden describir la manera en que tuvieron lugar las actividades atléticas en la época clásica, los himnos de Píndaro, en cambio, son odas a los atletas vencedores y casi siempre a los patrocinadores y gobernantes de las *poleis* representadas, en las que se exaltan los valores morales, políticos y religiosos de la burguesía arcaica¹⁴. Coubertin usa ambas fuentes como documentos históricos que reportan información verídica sobre los usos y costumbres atléticos en la Antigüedad con la intención de presentarlos como antecedentes que vale la pena recuperar.

Sobre el origen mismo de los JO hay tres versiones conocidas, una proveniente de Píndaro (*O.* 1: 70-95), otra proveniente de Pausanias (5.7.6-10, 13.2) y una última que se halla en la mitología. En la primera se establece que los primeros JO tuvieron lugar hacia el año 776 a.e.c y que fueron fundados en el mito de Pélope, quien gana la carrera de cuadrigas al rey de Pisa con ayuda de su amante Poseidón, quien le proporciona caballos alados. En la versión de Pausanias (5.7.7), en cambio, se nos dice que Heracles de Creta creó los JO al proponer una carrera a pie a sus hermanos a manera de juego y coronando al vencedor con un ramo de olivo silvestre. Heracles

¹³ Así Schiller (2000[1795], p. 33), por ejemplo, contrasta la alegría infantil de los griegos con la pueril insatisfacción adolescente de sus contemporáneos: “Muy otra cosa ocurría con los antiguos griegos, entre quienes la cultura no degeneró a tal punto que se abandonara por ella a la naturaleza. La estructura toda de su vida social se basa en la sensibilidad, no en una hechura el arte; su mitología misma era inspiración de un sentimiento ingenio, parto de una alegre imaginación, no de la razón sutilizadora, como el dogma de las naciones modernas.” Para el caso británico piénsese en la figura de Lord Byron, cuyo filohelenismo lo llevó incluso a enrolarse en el ejército griego que luchó por la independencia de los otomanos.

¹⁴ En mi artículo (Ornelas, 2022) he ofrecido un análisis detallado de la poesía epinicia de Píndaro, tanto desde el punto de vista formal como propagandístico.

establece que los juegos se realicen cada cinco años simplemente porque él y sus hermanos eran cinco. En la mitología (*Bibl. Mit.* 2.5.5), en cambio, se nos dice que el héroe Heracles fundó los juegos en Olimpia para celebrar su victoria sobre el rey Augías de Elis. En la versión de Coubertin el origen de los JO aparece de la siguiente manera:

Es probable que la creación de los Juegos Olímpicos se deba a los Pisanos, primeros poseedores del valle del Alfeo. Pero las Olimpiadas no comenzarán a contar hasta el día en que Ifitos, rey de Elis, acordó con Licurgo la convención de establecer una “tregua sagrada” alrededor de los juegos... La primera Olimpiada data del año 776 antes de J.C. (Coubertin, 1972, p. 19. Todas las traducciones del francés son mías)

No obstante, la olimpiada de 776 a.e.c. probablemente solo sea la primera en la que Hipias de Elis comenzó el registro de los ganadores de la prueba del *estadio*¹⁵, tradición que posteriormente continuaría Aristóteles (*Ath. Pol.* 60.A119). Según estos registros, el eleo Corebo de Elis fue el primer ganador del estadio, pero por las inscripciones griegas (*Ath.* 9.382b) sabemos que Corebo en realidad fue un *magieros* (carnicero o cocinero) que acompañó una embajada religiosa a Olimpia y mientras estaba ahí, probablemente participó y ganó una carrera (*cf.* Kyle, 2015, p. 101).

Al parecer los juegos existían desde mucho tiempo atrás, incluso antes de la guerra de Troya. Pausanias (5.8.5-9.1) relata que los JO permanecieron interrumpidos por mucho tiempo, tanto así que “los hombres se habían olvidado ya de los antiguos. Poco a poco vinieron a su memoria, y cada vez que recordaban algo lo añadían a los juegos”. Probablemente los juegos ininterrumpidos recomenzaron en el año 884 a.e.c., fecha en que los reyes de las ciudades circundantes a Olimpia (Licurgo de Esparta, Ifitos de Elis y Cleóstenes de Pisa) establecieron la “tregua sagrada” (*ekecheiria*). Es solo hasta la 50ª Olimpiada que se hace evidente que los JO están dedicados a la victoria de Zeus sobre Cronos (*O.* 6.67-69 y 10.27-77; Pausanias, 5.7.9). Algo a destacar es que los JO no son mencionados ni en la *Iliada* ni en la *Odisea*, piezas anteriores a la poesía epinicia y a la *Historia* de Pausanias, lo que llevó a Estrabón (*Geog.* 8.3.30-1) a afirmar que o bien los “juegos coronados” no existían entonces, o no eran tan famosos. Flegón de Trales (c. 138 e.c.) (*FGrH* 2b.257, *Fl.* 1160-2) utilizando fuentes pisanas, habla de

¹⁵ Una carrera a pie en una distancia que variaba en función del lugar (estadio) en el que se realizaba, pero que casi nunca excedía los doscientos metros de distancia. Sabemos que, por ejemplo, en el estadio de Olimpia la distancia era de 192.28 metros, pero en la ciudad de Halias, en cambio, el estadio tenía una longitud de 166.5 metros (*cf.* Romano, 1993).

unos juegos anteriores sostenidos entre Pélope, Peisos y el joven Heracles, que misteriosamente fueron suspendidos y luego relanzados c.884 a.e.c por los tres líderes de las *poleis* mencionados en las intermediaciones de Olimpia. En este relato es el oráculo de Delfos el que indica a los tres líderes que, para terminar con la plaga que azotaba sus cosechas, debían establecer una tregua y así participar en los JO. Aquí aparece por primera vez la idea de que los JO implican una tregua, lo que sirvió a Coubertin como pretexto para hablar de un ideal de armonía y paz entre los pueblos:

Hay personas a las que llamaríamos utópicos cuando hablan de la supresión de las guerras y no estaríamos del todo equivocados. Pero hay otros que creen en la reducción progresiva de las posibilidades de la guerra y yo no veo nada utópico en esto [...] Exportemos remeros, corredores y esgrimistas; ahí está el libre comercio del futuro, y el día en que se introduzca la causa de la paz dentro de los muros de la vieja Europa habrá recibido un nuevo y poderoso aliento. Esto es suficiente para motivar a su servidor a soñar ahora con la segunda parte de este programa... la restauración de los juegos olímpicos. (Coubertin, 1892, p. 44)

10

Pero este ideal de paz y armonía entre los pueblos también es un mito introducido por Coubertin: Pausanias (5.2) relata que Heracles mismo violó la tregua de los juegos Ístmicos emboscando y asesinando a Cleonas. En tiempos modernos, los JO solo se han visto interrumpidos por las dos guerras mundiales (1916, 1940 y 1944), sin contar el boicot de la delegación americana en los JO de Moscú (1980) y el correspondiente boicot soviético en los JO de los Ángeles (1984) durante la guerra fría. Adicionalmente, y a nivel conceptual, Lämmer (1982, p. 16) ha hecho notar que el concepto mismo de “tregua” no es equivalente al de “paz”, sino que es subsidiario del de “guerra”. La tregua solo es la suspensión de las hostilidades, pero no la supresión de éstas. En este sentido, organizaciones internacionales como la Cruz Roja y Amnistía Internacional han sido más relevantes en tanto promotoras del ideal de paz y armonía entre los pueblos que el Comité Olímpico Internacional¹⁶. La manera en que Coubertin sobredimensionó el

¹⁶ Todavía hay autores que suscriben la idea de que el deporte tiene una función *catártica* con relación a los impulsos violentos de los seres humanos, particularmente entre los adolescentes y donde el Olimpismo es considerado una excepción, tal y como sostuvo Kondrad Lorenz: “La función más importante del deporte consiste en proporcionar una válvula de seguridad saludable para la más indispensable, y al mismo tiempo, más peligrosa forma de agresión que he descrito como un entusiasmo colectivo militante. Los Juegos Olímpicos son prácticamente la única ocasión en la que el himno de una nación puede sonar sin suscitar ninguna hostilidad contra otra. Esto es así por la dedicación del deportista a las normas sociales internacionales de su deporte, a los ideales de caballerosidad y juego limpio,

relato de la tregua olímpica ya ha sido denunciado por varios autores (cf. Hoberman, 2011). Como veremos más adelante, este ideal del deporte como promotor de ciertas virtudes sociales (como la armonía y la paz entre los pueblos) hunde su raíz en la concepción victoriana del deporte (cf. Haley, 1978).

La evidencia arqueológica también apoya la hipótesis de la fundación de los JO sobre el mito de Pélope (los dos vasos lécitos —*lekythoi*— áticos del pintor de Safo ca. 500- 490 a.e.c, por ejemplo). Cabe destacar que uno de los factores que produjeron en la sociedad burguesa de Coubertin fascinación por la Grecia clásica fue el descubrimiento arqueológico de Olimpia:

[Olimpia] fue descubierta en 1829 por el equipo de expedicionarios franceses que vinieron en ayuda de la Grecia resucitada [tras cuatro siglos de ocupación otomana]. Los restos fueron exhumados entre 1875 y 1881 por la escuela alemana de arqueología a expensas del futuro emperador Federico III: 130 estatuas o bajo relieves, 13.000 piezas de bronce, 6.000 monedas, 400 inscripciones, 1.000 piezas de terracota y 40 monumentos fueron inventariados. (Coubertin, 1972, pp. 21-22)

Tras la independencia de los otomanos (1821), la administración griega buscaba *modernizar* la nación y unificarla apelando a su rico pasado clásico, el descubrimiento de Olimpia proporcionó el pretexto perfecto para ambas cosas. Coubertin buscaba algo parecido para la nación francesa luego de la derrota frente a los prusianos en 1871, por lo que la nueva evidencia arqueológica debió resultarle atractiva. Coubertin pensaba que Francia “había sido ridículamente humillada por la fácil victoria de Prusia sobre la afeminada, no deportiva y excesivamente intelectual población francesa.” (citado en Lucas, 1980, p. 90). Coubertin deja ver su chauvinismo atribuyendo el descubrimiento de Olimpia a arqueólogos franceses, cuando en realidad fue un equipo alemán el que estuvo a cargo del descubrimiento y de la excavación sistemática del sitio de Olimpia desde su descubrimiento en 1776 y hasta 1875¹⁷. Por las ofrendas halladas en el sitio de Olimpia se hace evidente que el héroe adorado era Pélope y Zeus entre los dioses, tal y como estableciera Pusanias (5.13.1). No obstante, Sinn (2000) sostiene que, en sus orígenes, Olimpia solo fue una pequeña población con un oráculo de la diosa Gea (Píndaro, *O.* 8-1-2) y varios cultos relacionados con la

es igual a cualquier entusiasmo nacional.” (Lorenz, 1963, p. 281). Pero aquí es evidente que Lorenz seguía preso de la concepción victoriana del deporte, cf. Hoberman, 2011, p. 19.

¹⁷ En su *Prefacio de los Juegos Olímpicos* (Coubertin, 1897, p. 105), Coubertin insiste en que los primeros en descubrir Olimpia (el templo de Júpiter en particular), fue un equipo de científicos franceses.

agricultura. Pero a raíz de la expansión de la Hélade Olimpia se convirtió en un sitio de encuentro entre los griegos procedentes de Italia y de Sicilia, lo que seguramente impulsó la creación del primer estadio para celebrar carreras a pie entre las distintas tribus que se reunían ahí en el período arcaico. Muy probablemente esta carrera se originó como una “carrera para encender la flama utilizada para los sacrificios en honor a Zeus” en Olimpia (Philostr. *Gym.* 32).

II.2 El mito del maratón

La prueba de Maratón fue introducida por primera vez en los primeros JO de Atenas 1896, supuestamente recordando la hazaña de Filípides, un hoplita que corrió cerca de 42 kilómetros desde Maratón —donde los griegos acababan de derrotar a los persas en 490 a.e.c.— hasta Atenas para dar la buena nueva e inmediatamente caer muerto.

12 Aunque en los JO de Atenas 1896 la iniciativa de la prueba de maratón provino de Michel Bréal (profesor de gramática comparada del *Collège de France* y ferviente filohelenista), quien convenció a Coubertin e incluso financió una copa en plata para el primer ganador de la prueba (Coubertin, 1897, p. 101), sabemos que Coubertin (1972, p. 15) también suscribió el mito de Filípides en la batalla de Maratón. Pero esta relatoría heroica que exalta los valores patrióticos en tiempos de guerra es uno más de los mitos que se resiste a ser desmontado tanto así que, junto con la carrera de los 100 metros planos, el maratón sigue siendo la prueba reina del atletismo y la que cierra con broche de oro los JO.

La mejor fuente que relata algo parecido a esta hazaña es Heródoto (6.105), pero su relato dista mucho de la versión oficial del Maratón:

Mientras todavía se hallaban en la capital, lo primero que hicieron los estrategos fue enviar a Esparta, en calidad de heraldo, a Filípides, un ciudadano ateniense que además era “correo” [*hemerodromo*], actividad que constituía su profesión. Pues bien, según confesó personalmente y de acuerdo con el informe que facilitó a los atenienses, al tal Filípides lo abordó Pan en las inmediaciones del monte Partenio, al norte de Tegea. [...] Filípides llegó a Esparta un día después de haber salido de Atenas¹⁸. Y una vez en

¹⁸ De acuerdo con Isócrates (1979, *Panatenaica*, 24) la distancia entre Atenas y Esparta era de 1.140 estadios, equivalentes a 202.5 kilómetros. Aunque es imposible establecer con certeza la distancia exacta y la ruta que siguió Filípides, se suele asumir (Shaw, 1997, p. 74) que cubrió el trayecto de ida y vuelta (más de 400 kilómetros) en tan solo tres días. Recientemente Christensen, Nielsen & Schwartz (2009) han analizado la posibilidad de dicha proeza desde el punto de vista fisiológico: con base en la información disponible especulan

presencia de los magistrados les dijo “Lacedemonios, los atenienses os ruegan que les prestéis ayuda y que no permitáis que una de las ciudades más antiguas de Grecia caiga bajo el yugo de unos bárbaros. Pues, en la actualidad, Eretria se halla esclavizada y, en consecuencia, Grecia se encuentra sensiblemente debilitada”. (Heródoto, 1989, 6.105.1. Traducción de Carlos Schrader)

Tres cosas saltan a la vista inmediatamente: en primer lugar, Filípides no era un soldado, sino un ciudadano que se ganaba la vida como mensajero profesional (*hemerodromo*), en segundo lugar, que su travesía tiene lugar antes de la victoria griega, justo en el momento en que los Atenienses han decidido enfrentar a los persas y solicitan la ayuda de la poderosa ciudad de Esparta. En tercer lugar, no hay nada heroico en el relato de Heródoto respecto al instantáneo fallecimiento de Filípides tras haber cumplido su atlética misión, en tanto mensajero poseía un estatus diplomático por lo que debía llevar un salvoconducto (*kerykeion*) para atravesar sin problemas las *poleis* griegas, lo que significa que estos mensajeros revestían un estatus social importante ya que servían directamente a la *Polis* y casi siempre llevaban consigo información de inteligencia militar de gran valor.

No obstante, Plutarco relata una historia más parecida a la versión moderna que enalteció Coubertin, pero donde claramente el protagonista no es Filípides, sino el soldado Eudes:

Pues bien, la batalla de Maratón la anunció, según Heraclides Póntico cuenta, Tersipo Erquieo. Aunque la mayoría asegura que fue Eudes quien corrió con las armas, aún caliente de la batalla, y cayó en la puerta de los próceres, sólo pudiendo decir: “Alegraos” y “nos alegramos” y, al punto, expiró. Y, en verdad, éste vino como mensajero voluntario de una batalla en la que había sido combatiente. (Plu. *De glor. Ath.* 3. Trad. Mercedes López)

que Filípides debió correr alrededor de 13 horas 20 minutos diarias bajo el abrasante calor septembrino con una velocidad promedio de 12.5 km/h y con los pies descalzos (cf. Stob. *Anth.* 3.1.20 9). Además, un ciudadano ateniense en promedio solía tener una talla de 1.62 m. y 50 kg. de peso (Angel, 1944), por lo que Filípides habría consumido aproximadamente 26, 675kcal en todo su trayecto. Seguramente Filípides hizo el trayecto con el menor peso posible, aunque la *Suda* (*Eta* 305) sugiere que los *hemerodromoi* viajaban ligeramente armados. Con todo ello concluyen que aunque es poco probable que realmente Filípides hubiera podido cubrir semejante distancia en tres días, teóricamente es posible. Los autores comparan la carrera de Filípides con las ultra-distancias que cubren las y los corredores *Rarámuris* en la sierra de Chihuahua en la actualidad, quienes han logrado cubrir 700 km en 24 horas ininterrumpidas (Irigoyen Rascón y Palma, 1995).

Llama la atención también que en este relato se haga constar la falta de unanimidad sobre la identidad del personaje que anunció la victoria de Maratón, pues además de Filípides y Eudes, Plutarco también menciona una tercera opción en la que el heraldo sería más bien Tersipo. Al parecer, hacia el año 150 e.c., la batalla de Maratón cobró gran relevancia en tanto signo de identidad helénica, por lo que las versiones del heroico mensajero se multiplicaron rápidamente (Aelio Aristides, *Panathenaicus*, 104-10; Pausanias, 8.52.1-3; Plutarco, *Them.* 3, *Arist.* 11-20,23; Strabón, 9.2.31; Tulio Gemino, *GP1*=AP7.73; y especialmente por la importancia dada por Heródes Ático, cf. Philostr. *VD* 2.1.562, 546, 558 y 566). Es en la versión de Luciano (2016, *Laps.* 3) (c. 170 e.c.) donde ambos relatos se unificaron y desde entonces Filípides pasó a la historia como el único mensajero, incluso aunque no hubiera tomado parte de la batalla de Maratón (cf. Allinson, 1931, p. 152; y también Bowie, 2013)¹⁹. No obstante, Coubertin (1909) reconoce que su recepción histórica de Filípides provino más bien del poema “Filípides” (1879) del autor Robert Browning. La imagen de Filípides como un héroe trágico era común en el medio artístico de la burguesía europea de la época —piénsese en la célebre escultura de Jean-Baptiste (1834) *el soldado de maratón anunciando la victoria* y la famosa pintura de Luc-Olivier Merson (1869) *el soldado de maratón*²⁰.

III. Los Juegos olímpicos modernos: educación victoriana e imperialismo

Las primeras competiciones atléticas que propiamente retomaron el nombre de “Olímpicas” ya estaban instituidas antes de Coubertin y de hecho le sirvieron de inspiración. Los “Wenlock Olympics” tuvieron lugar en Inglaterra desde 1850 y fueron creados por William Penny Brookes (1809-1895), un médico miembro del *Colegio Real de Cirujanos*. El objetivo de estos juegos era estimular el crecimiento intelectual, físico y moral de

¹⁹ Los cretenses no solo tenían fama de ser buenos arqueros (Xen. *An.* 1.2.9, 3.3.15, 4.2.28 y 5.2-31) sino también excelentes *hemerodromoi* (Diodoro Sículo [D.S.] 15.82.6), por lo que eran contratados por otras ciudades para llevar información crucial, pero también hay evidencia de que sobresalían en las competiciones del *dolichos* (carrera a pie de 4.8 km), cf. Xen. *An.* 4.8.27.

²⁰ Por la correspondencia entre Bréal y Coubertin (1931, p. 46) sabemos que este último estaba escéptico sobre la inclusión de la maratón en los JO, pero al final cedió y la prueba fue la que más expectación suscitó y también la que más éxito tuvo (Coubertin, 1931, p. 40), ya que los tres primeros lugares los ocuparon corredores griegos, siendo Spyridon Louis el ganador con un tiempo de 2:58:50. Spyridion Belokas llegó en tercer lugar, pero pronto fue descalificado al demostrarse que había cubierto parte del trayecto en un carruaje. Fue solo hasta los JO de 1984 cuando se instauró el maratón femenino.

los residentes de Much Wenlock, para lo cual Brookes estableció algunas competencias atléticas de pista y campo, así como de críquet y de tejo [*quoits*]. Las competencias fueron inicialmente locales, pero poco a poco fueron cobrando prestigio, al punto de que para 1860 atletas de varios puntos del Reino Unido participaban en ellos (*cf.* Mechikoff, 2019, p. 322).

Casi de manera simultánea en Grecia, la acaudalada familia Zappas también buscaba revivir los juegos olímpicos como una estrategia de unidad, pero también propagandística, para conmemorar la independencia griega de los otomanos. Evangelos Zappas (1800-1865) donó una gran cantidad de dinero para comenzar a organizar los JO en Grecia y en 1859 se puso en contacto con Brookes quien prestó su experiencia a esta iniciativa griega²¹. Lamentablemente los JO griegos fracasaron rápidamente: solo tuvieron tres ediciones (1859, 1870 y 1875) en la que solo participaron algunos cuantos atletas griegos. Brookes continuó los esfuerzos para que los griegos revivieran los JO con un carácter internacional y en 1881, a través de J. Gennadius, el encargado de la oficina de asuntos extranjeros del gobierno griego en Londres, comunicó al gobierno griego su proyecto. Desafortunadamente el gobierno griego no contaba con los fondos suficientes, por lo que rechazó el proyecto. Brookes no desfalleció y tiempo después se puso en contacto con el Barón Pierre de Coubertin.

Tras la derrota frente a las tropas prusianas en 1871 Coubertin estaba convencido de que era imperante un cambio en la educación de las juventudes francesas y vio en el predominante papel que la educación británica otorgaba al deporte, la clave para devolver al pueblo francés el brillo perdido:

La reforma social debe ser alcanzada a través de la educación. Nuestros esfuerzos deben estar dirigidos no a los adultos, sino a los niños, para alcanzar el éxito. Debemos dar a esos niños atributos del pensamiento que los hagan capaces de un entendimiento general y atributos de carácter que los hagan capaces de llevar a cabo la transformación en la que los fundadores ilustres vieron la salvación de Francia. (Coubertin, 2000[1888], p. 76)

La reforma pedagógica que buscaba Coubertin básicamente consistía en instalar la educación británica en Francia y éste fue el proyecto más amplio en el que se anidó su particular proyecto de reestablecer los JO con

²¹ En 1833 el poeta griego Panagiotis Soutsos (1806-1868) escribió el poema los *Diálogos de los muertos*, una obra en la que el espíritu de Platón regresa a Grecia y decepcionado se pregunta dónde están los teatros y los juegos olímpicos. Esta obra parece haber encendido el nacionalismo de Zappas al grado de financiar el proyecto de resucitar los JO.

un carácter global²². Por ese entonces el Reino Unido era el país hegemónico debido principalmente al imperialismo, por lo que Coubertin viajó varias veces a las escuelas británicas y también visitó varias universidades de los Estados Unidos, donde trabó una gran amistad con el Dr. William M. Solane, profesor de historia y política en Princeton, pero también gran conocedor del deporte clásico. La idea de Coubertin era aplicar todas estas experiencias en el modelo educativo francés y en 1890 asistió a los JO en Much Wenlock por invitación del propio Brookes, visita en la que este último comunicó al primero el proyecto de revivir los JO de manera global. Al volver a Francia, Coubertin escribió en la *Revue Athletique* (diciembre 1890) que “si los JO sobrevivían hasta el día de hoy, no era gracia a los griegos modernos, sino al Dr. W. P. Brookes”, quien propiamente parece haber sido la mente maestra detrás del proyecto de revivir los JO, Coubertin sería, entonces, solo el brazo ejecutor.

16

La otra gran influencia en Coubertin también era británica: la pedagogía proveniente del *cristianismo muscular* [*muscular Christianity*] implementada por Thomas Arnold en la *Rugby School* y en la que el deporte y las competencias físicas eran el centro de la educación²³. El proyecto arnoldiano también cayó preso de la fascinación helenista imperante en el siglo XIX en el Reino Unido y donde la Grecia clásica era concebida como el ancestro de la cultura Europea, por lo que sus prácticas atléticas y sus dividendos sociales, también eran tenidos en alta estima:

[Los antiguos griegos] son virtualmente nuestros compatriotas; y ... habiendo visto así de una manera que nuestros propios ojos no pueden ver, sus conclusiones son tales que tienen que ver con nuestras circunstancias, mientras su información tiene todo el encanto de la novedad y todo el valor de una masa de hechos nuevos y pertinentes, ilustrativos de la gran ciencia de la naturaleza del hombre civilizado. (Arnold, 1834, pp. 240-241)

Así pues, la recepción de la cultura clásica por parte de Coubertin se alineó totalmente con la manera en que las élites intelectuales del siglo XIX, el clasicismo británico y alemán principalmente, explotó los conocimientos

²² “Generalmente se considera que el principal resultado de los Juegos Olímpicos es la creación de la internalización del deporte.” (Coubertin, 1972, p. 57)

²³ “La pedagogía de Arnold tiene al deporte como el componente central, no es que obstruya los estudios o pretenda sustituir a la moral, sino que Arnold, que considera que ‘el adolescente construye su propia virilidad con los materiales de que dispone y que en ningún caso podemos construirla por él’, organiza el deporte como una obra de construcción para sus alumnos.” (Coubertin, 1972, p. 45).

sobre el mundo clásico como una estrategia imperialista, tal y como veremos más detenidamente a continuación.

III.1 *El cristianismo muscular: imperialismo y valores burgueses*

A pesar de su nombre, las “escuelas públicas” británicas eran escuelas de élite en las que se formaban a los futuros gobernantes de las colonias británicas²⁴. Durante la primera mitad del siglo XIX se incluyó en el currículo el estudio del griego, con Arnold y Shrewsbury a la cabeza, pero no solo desde una perspectiva gramatical, sino como una apreciación de la cultura griega como un todo²⁵. Es en parte por ese filohelenismo que dichas escuelas implementan, también por primera vez en occidente, los juegos de conjunto en el currículo (rugby, fútbol, criquet, etc.) y a través de los cuales se pretendía exaltar el trabajo en equipo, pero también el orden, la responsabilidad y el respeto por las jerarquías; valores capitales para la expansión imperialista británica (cf. Toohey y Veal, 2000). Estos programas pedagógico-deportivos crearon por primera vez el concepto de “amateurismo” según el cual, dichos deportes debían ser practicados por los dividendos físicos y morales que otorgaban a cada participante y no por las recompensas externas (dinero, prestigio social, etc.). Fue esta visión elitista del amateurismo que Coubertin proyectó en las actividades atléticas de la Antigüedad, lo cual es nuevamente otro mito ya que sabemos que los atletas clásicos competían por grandes cantidades de

²⁴ “Algunos buscan durante mucho tiempo su camino; pero terminan por encontrarlo; y además, están las colonias, esta carrera de expatriación tan bien hecha para los ingleses, que vayan donde vayan, se llevan el *old England* con ellos. Cuando se es *squatter* en Nueva Zelanda o plantador en América, se encuentra uno bien de haber recibido en el colegio una buena educación física y moral; los músculos y el carácter son entonces objetos de primera necesidad. Entonces, Señores, si la principal causa de nuestra impotencia colonizadora reside en nuestro deplorable régimen de herencia, me parece que la educación está también por algo.” (Coubertin, 1972, p. 147).

²⁵ Los exámenes de griego fueron implementados en 1807 en Oxford, en 1824 en Cambridge y en 1829 en Eton. Arnold y Shrewsbury ampliaron el rango de autores clásicos en el currículo, adicionando Heródoto, Demóstenes y Homero, además de varios dramaturgos (cf. Wallace, 1997, p. 11). Afortunadamente las cosas han comenzado a cambiar recientemente: en 2021 el Departamento de Estudios Clásicos de Princeton anunció que griego y latín ya no son requeridos para graduarse, reconociendo que dichas disciplinas han jugado un papel importante en la “amplia trayectoria del racismo sistémico”. También en 2021 el programa de inglés medieval fue suspendido en la Universidad de Leicester bajo la idea de que el medievalismo blanco resultaba atractivo al supremacismo blanco. El Departamento de inglés de la Universidad de Chicago también suspendió el ingreso a su posgrado (excepto para los *Black-studies*) argumentando que “la larga historia del inglés ha proporcionado racionalizaciones estéticas para la colonización y la explotación” (cf. During, 2021).

dinero, allende el prestigio social que conllevaba la victoria en los JO²⁶; los únicos requisitos que debían cumplir los participantes eran ser ciudadanos de una *polis* griega y no haber cometido asesinato ni sacrilegio. Esta idea elitista de practicar el deporte por él mismo (autotélica), y no por los dividendos económicos y sociales que pudiera acarrear, es un producto victoriano que corre en paralelo con la distinción entre los “*gentleman amateur*”²⁷ (pertenecientes a las élites) y la clase proletaria que en ocasiones se veía obligada por necesidad a vender su “capital deportivo” (cf. Bourdieu, 1989). Pero en estos programas educativos el deporte se encontraba estrechamente ligado a la religión, que es de dónde provenía (casi en su totalidad) la educación moral. En dichos programas es clara la intención de reivindicar el deporte a los ojos de los protestantes, quienes casi siempre habían visto esas prácticas como superficiales y paganas. Es precisamente en esta parte de la historia que aparece el movimiento del *crístianismo muscular*, desarrollado por el obispo James Fraser (1818-1865), Thomas Hughes (1822-1896) y Charles Kingsley (1819-1875). Básicamente consistía en una reivindicación de los ideales aristócratas arcaicos, en los que la *areté* (virtud) estaba asociada a propiedades físicas y atléticas (cf. Ornelas, 2022), pero ahora desde una perspectiva burguesa e imperialista. De este modo se forjó un estrecho vínculo entre la virilidad (masculinidad) y la devoción religiosa. El principal vehículo de propagación de estas ideas fue el famoso libro de Thomas Hughes *Tom Brown’s Schooldays* (1857), que era una de las obras de cabecera de Coubertin.

²⁶ En mi artículo (Ornelas, 2022) recupero la evidencia literaria y arqueológica que demuestra que los atletas ganadores de la Antigüedad eran premiados con cuantiosas recompensas, e incluso actualizo los cálculos de Young (1983), quien calculó que el premio por ganar la carrera del estadio y la de cuadrigas era de 100 ánforas de aceite de olivo (*IG II² 2311*), equivalentes a 227,800 dólares americanos actuales. Además, esa misma evidencia muestra que los atletas más destacados recorrían un circuito determinado de competencias a lo largo del año para aumentar sus ganancias. Coubertin (1972, p. 23) era bien consciente de los casos en los que los competidores de la Antigüedad sobornaban a sus rivales para que los dejaran ganar, casos que él mismo asocia con la corrupción intrínseca de la profesionalización atlética.

²⁷ El ancestro inmediato de esta categoría es el caballero medieval: “El deporte no puede producir sus efectos morales positivos, ni siquiera subsistir, más que fundado sobre el desinterés, la lealtad y los sentimientos caballerescos.” (Coubertin, 1896, p. 13). De acuerdo con Coubertin (1972, pp. 30-31) los jóvenes pertenecientes a la nobleza medieval debían pasar por un “bachillerato muscular” [*baccalauréat musculaire*], en el que se exacerbaba la virilidad y la nobleza, para obtener el status de caballeros. Una vez armados, su misión era proteger la justicia y el derecho en general y a los débiles, a los huérfanos y las viudas en particular. Coubertin (1972, p. 29) menciona como ejemplo las dotes de gran nadador y cazador de Carlo Magno.

“Cristianismo muscular” fue el nombre que, a manera de broma, apareció en 1857 en una reseña de una novela de Charles Kingsley para caracterizar a autores como él, quienes unían la religión con el deporte (cf. Vance, 2010). Mientras que para 1857 en el Reino Unido las actividades atléticas (deportivas y recreativas) solo eran practicadas por las clases altas, para 1870 se popularizaron también entre las clases medias y bajas, y para 1890 ya eran practicadas por mujeres (cf. McLeod, 2017, p. 196). El movimiento del cristianismo muscular consistía no solo en resaltar los valores morales y religiosos de la práctica deportiva (y recreativa) como una forma de mantener la salud de los británicos, sino también como una preparación para defender la isla y sus colonias en posibles conflictos bélicos. Adicionalmente, el movimiento consideraba que la iglesia debía promover la práctica deportiva subvencionando instalaciones atléticas y recreativas donde aliviar las tensiones sociales; el deporte fue visto también como una válvula de escape a los instintos violentos²⁸. El críquet resultó, a la postre, el deporte ideal para alcanzar estos objetivos, ya que era practicado por todas las clases sociales e incluso había ocasiones en que un mismo equipo se formaban con individuos de diferentes clases sociales (cf. Harrison, 1954). Kingsley y Hughes eran abiertamente anglicanos y promulgaban un ideal de balance entre la mente, el cuerpo y el espíritu, y dado que la mayoría de las *public schools* eran lideradas por un anglicano, estas ideas se expandieron rápidamente por toda la isla a finales del siglo XIX. Para 1880 estas ideas también fueron adoptadas por los evangélicos e incluso por Arthur Winnington-Ingram, obispo de Londres. En 1890 se sumaría a la causa la *Young Men's Christian Association (YMCA)*, responsable de la creación de la mayoría de los gimnasios en el Reino Unido y en los Estados Unidos, además de la creación del básquetbol (cf. McLeod, 2017, p. 198). Fue también dentro de este movimiento que aparecieron valores como el *fair play*, “el buen perdedor” y el “juego en equipo”, que después Coubertin proyectaría anacrónicamente en el deporte de la Antigüedad.

El cristianismo muscular también es responsable de los primeros clubes y asociaciones deportivas que, si bien comenzaron a escala local auspiciadas por alguna iglesia, no obstante, representaban a un barrio o incluso a una ciudad entera, lo que tenía la ventaja de unificar a una determinada población local ya no bajo una bandera étnica o religiosa. Además, este movimiento prohibía realizar deporte los domingos, el día dedicado al Señor, pero promovía intensamente hacerlo los sábados para que todos pudieran asistir

²⁸ “El deporte es el mejor “calmante” [*apaiseur*] que existe. No hay una receta superior para eliminar la irritación, disipar el mal humor, enderezar el flujo de las ideas y poner el cuerpo al servicio de la voluntad.” (Coubertin, 1972, p. 134) Cf. *Supra*, nota 14.

a misa el día siguiente. Como ya se mencionó antes, la derrota frente a los prusianos en 1871 sentó las bases para la educación física orientada hacia la milicia: para ese entonces los gimnasios comenzaron a multiplicarse vertiginosamente en Francia, particularmente las clases de tiro, con un afán claramente revanchista y fue precisamente en este contexto que las ideas de Coubertin florecieron (*cf.* Holt, 1981).

III.2 Apropriación de la cultura clásica como una estrategia colonialista a través del Deporte

Por ahora debería quedar claro que la raíz común de la que se nutren las dos principales fuentes de inspiración del proyecto de Coubertin (el cristianismo muscular y la cultura clásica) por revivir los JO es el helenismo; pero un helenismo entendido superficialmente y pasado por el filtro de los ideales burgueses del siglo XIX. Como también hemos visto, la idea de colocar en la antigua Grecia el origen de Europa, particularmente de instituciones como la democracia, fue una estrategia propagandística impulsada por el imperialismo británico, quienes vieron en el cosmopolitismo helénico y en su ideal civilizatorio, la estrategia perfecta para legitimar su expansión imperialista. Coubertin mordió ese anzuelo y replicó dichos valores en su proyecto olímpico:

¡El helenismo nuevamente! Solíamos pensar que el helenismo era una cosa del pasado, una noción muerta, imposible de revivir e inapropiada para las condiciones actuales, pero eso es un error. El helenismo es parte del futuro. Su filosofía de vida se ajusta bien a, y se adapta a, la existencia moderna. Es por ello que el deporte es un elemento esencial del progreso moderno. (Coubertin, “Los orígenes y límites del progreso atlético”, en: Coubertin y Müller, 2000, p. 202)

No obstante, como muchos autores ya han mostrado (Dussel, 2000; Habermas, 1992) la ecuación Grecia-Roma-Europa, en donde Grecia aparece como la cuna de la civilización occidental, es una creación de la interpretación eurocentrista de la modernidad. La idea de un “pasado mitológico” (*cf.* Stanley, 2018, cap. 1), una narrativa construida a modo para exaltar supuestos valores compartidos frente a los extranjeros y las minorías (étnicas, religiosas, sexuales, políticas, etc.), ya estaba presente en la Grecia clásica: el “cosmopolitismo” griego que Alejandro supuestamente expandió hasta la India, fue una estrategia colonialista que partía de la idea de que los valores helénicos eran los mejores (mejores que los de las naciones del Este, por ejemplo) y que por ello tenían el derecho a volverse hegemónicos

y justificar así, una cruzada civilizatoria. Es justo este mismo proyecto en el que el Olimpismo de Coubertin se embarcó:

Caballeros, dentro de la larga serie de eventos que han asombrado el siglo XIX, desde la brillante era que marcó su inicio hasta la gran agitación social que trastoca sus años menguantes, ha habido tres eventos a los que el adjetivo “maravilloso” puede aplicarse: Hemos visto la unificación de Italia y Alemania, el crecimiento colosal de los Estados Unidos y también hemos visto brillar la luz de la civilización sobre el vasto continente de África. (Coubertin, 2000[1894], p. 540)

Así pues, esta concepción eurocentrista acuñada en el siglo XIX trajo consigo una refundación de la historia mundial en la que la Grecia clásica fue concebida como el origen de la Europa moderna. Esto explica por qué prácticamente todos los proyectos “modernizadores” se remitieron a un proceso de imitación de las tendencias políticas y artísticas imperantes entre la burguesía europea del siglo XIX. Cuando Coubertin habla de “internacionalizar” los JO, en realidad está haciendo una apología del eurocentrismo que con un afán aún colonialista pretende extender a todos los demás países. No es gratuito que la totalidad de los deportes olímpicos hasta el día de hoy sean deportes originados, y altamente practicados, en los países occidentales (no hay deportes pertenecientes a los pueblos originarios, ni siquiera *Lacrosse* que es tan popular en los Estados Unidos), por no hablar siquiera de los deportes que constituyen los JO de invierno. El hecho de que para esta edición parisina de los JO se incorporen disciplinas como el *break dance*, *kayak cross*, básquetbol 3x3, escalada deportiva, dice mucho de cómo los países occidentales continúan fijando la agenda. Muchas de las críticas al olimpismo han ido precisamente en esa dirección: hacer pasar la concepción occidental del deporte como una empresa global. Los deportes que practican las élites en occidente cada vez ganan más terreno a nivel mundial, pero la legitimación que reciben por parte del COI ha hecho que estos mismos deportes se mistifiquen y se hagan pasar por prácticas universales que deberían interesar a todos los humanos.

IV. Conclusión

La relevancia que tradicionalmente se suele atribuir al Barón Pierre de Coubertin como artífice de los JO modernos debe ser matizada en varias direcciones: en primer lugar, y como se muestra en las primeras secciones de este trabajo, porque antes que él ya había habido proyectos atléticos que también se inspiraron en los JO de la Antigüedad. En segundo lugar,

porque la apropiación de la cultura clásica por parte de Coubertin estuvo sesgada por las tendencias burguesas del siglo XIX y, de una manera acrítica, simplemente reprodujo estereotipos elitistas, racistas y sexistas en su proyecto de rehabilitar los JO. Con bastante seguridad estos errores son no culpables, pues tanto la Ilustración y el Romanticismo Europeo se encargaron de normalizarlos y Coubertin simplemente se dejó llevar por las tendencias intelectuales de su *milieu* aristocrático, pero nosotros sí seríamos culpables si no tomáramos una distancia crítica respecto a ellos hoy en día para evaluar el impacto de la obra de Coubertin. Es en esta dirección que el presente trabajo ha intentado abonar, sobre todo a la luz de todos aquellos movimientos supremacistas contemporáneos, como *Identity Evropa/ American Identity Movement*, que han enarbolado la bandera de la cultura clásica para articular discursos de odio y exclusión tanto en Europa como en Norteamérica (cf. Bacchi, 2021) y que, peligrosamente comienzan a tener seguidores entre los países del sur global. Si el deporte une a las personas, mejor que esa unión esté libre de mistificaciones y estereotipos peligrosos disfrazados de “alta cultura”.

22

Referencias bibliográficas

- Allinson, F. (1931). The original “Marathon Runner”. *The Classical Weekly*, 24(19),152. <https://doi.org/10.2307/4389590>
- Angel, J. L. (1944). A Racial Analysis of the Ancient Greeks: An Essay on the Use of Morphological Types. *American Journal of Physical Anthropology*, 2(4) 329-376. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330020402>
- Aristides. (2016). *Discursos*. Gredos.
- Aristóteles. [Ath. Pol.]. (2012). *Constitución de los Atenienses*. CSIC.
- Arnold, T. (1834). Rugby School. *Quarterly Journal of Education*, 7, 234-249.
- Bacchi, A. (2021). Why does the Hellenistic Period Matter Today? Dismantling Racist and Sexist Ideologies. *Journal of Feminist Studies in Religion*, 37(2), 167-170. <https://doi.org/10.2979/jfemistudreli.37.2.16>
- Baldassarro L. y Johnson, R. (2000). *The American Game: Baseball and Ethnicity*. Southern Illinois University Press.
- Barthes, R. (1957). *Mythologies*. Éditions du seuil.
- Bell, D. (2003). Mythscapes: Memory, Mythology, and National Identity. *The British Journal of Sociology*, 54(1), 63-81. <https://doi.org/10.1080/0007131032000045905>
- Biblioteca Mitológica*. [Bibl. Mit.]. (S.f.). Gredos.
- Boas, F. (1916). *Tsimshian Mythology*. Thirty-first Annual Report of the Bureau of American Ethnology.
- Bourdieu, P. (1989). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Routledge.

- Bowie, E. (2013). Marathon in the Greek Culture of the Second Century AD. *Bulletin of the Institute of Classical Studies. Supplement*, (124), 241-253.
- Brohm, J.-M. (2006). *La Tyrannie Sportive : Théorie critique d'un opium du peuple*. Beauchesne.
- Campbell, G. (2021). *Norse America: The Story of a Founding Myth*. Oxford University Press.
- Coubertin, P. (1892). *Le Rétablissement des Jeux Olympiques* [conferencia pronunciada el 25 de noviembre de 1892 en la Sorbona]. https://library.olympics.com/Default/doc/SYRACUSE/471847/le-retablissement-des-jeux-olympiques-discours-fondateur-restoring-the-olympic-games-founding-speech?_lg=en-GB
- Coubertin, P. (1896). *La Première Olympiade*. Comité International Olympique.
- Coubertin, P. (1897). *Souvenirs d'Amérique et de Grèce*. Hachette.
- Coubertin, P. (1909). *Une campagne de vingt-et-un ans*. Librairie de L'éducation physique.
- Coubertin, P. (1931). *Mémoires Olympiques*. Bureau International de Pédagogie Sportive.
- Coubertin, P. (1972). *Pédagogie Sportive*. Vrin.
- Coubertin, P. (2000[1888]). Letter to the Members of the Société de l'Économie Sociale and of the Unions de la Paix Sociale. En N. Muller (Ed.), *Pierre de Coubertin 1863-1937 Olympism: Selected Writings* (pp. 75-77). International Olympic Committee.
- Coubertin, P. (2000[1894]). The Neo-Olympism Appeal to the People of Athens. En N. Muller (Ed.), *Pierre de Coubertin 1863-1937 Olympism: Selected Writings* (pp. 533-541). International Olympic Committee.
- Coubertin, P. y Müller, N. (2000). *Olympism*. International Olympic Committee. *Déclaration de Solidarité avec Paris*. (2024, junio, 26). NOlympics LA. <https://nolympicsla.com/fr/2024/06/26/declaration-de-solidarite-avec-paris/>
- Diódoro de Sicilia. [D.S.]. (2016). *Biblioteca Histórica*. Gredos.
- During, S. (2021, September, 2). 'Whiteness' and the Humanities: An Impasse. *The Chronicle of Higher Education*. <https://www.chronicle.com/article/whiteness-and-the-humanities>
- Dussel, E. (2000). Europe, Modernity and Eurocentrism. *Nepantla: Views from the South*, 1(3), 465-478.
- Elias, N. y Dunning, E. (1986). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. F.C.E. *Epigramas Funerarios Griegos*. [Ath.] (2016). Gredos.
- Estrabón. [Geog.]. (2016). *Geografía*. Gredos.
- Filóstrato. [Gym.]. (2016). *Gimnástico*. Gredos.
- Filóstrato. [VD]. (2016). *Vidas de los Sofistas*. Gredos.
- Flegón de Trales. [FGrH]. (1996). *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*. Gredos.
- Gardiner, E. (1930). *Athletics of the Ancient World*. Oxford University Press.
- Gleason, P. (1992). *Speaking of Diversity: Language and Ethnicity in Twentieth Century America*. The Johns Hopkins University Press.

- Golden, M. (1998). *Sport and Society in Ancient Greece*. Cambridge University Press.
- Habermas, J. (1992). *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures* (G. Lawrence, Trad.). MIT Press.
- Haley, B. (1978). *The Healthy Body and Victorian Culture*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674284746>
- Harrison, J. (1954). *History of the Working Men's College 1854-1954*. Routledge.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D., y Perraton, J. (Eds.). (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Stanford University Press.
- Heródoto. (1989). *Historia*. Gredos.
- Hoberman, J. (2011). The Myth of Sport as a Peace-Promoting Political Force. *The SAIS Review of International Affairs*, 31(1), 17-29. <https://doi.org/10.1353/sais.2011.0001>
- Hobsbawm, E. (1992). *Nation and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521439612>
- Holt, R. (1981). *Sport and Society in Modern France*. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-04448-1>
- Honko, L. (1984). The Problem of Defining Myth. En A. Dundes (Ed.), *Sacred Narrative. Readings in the Theory of Myth* (pp. 41-52). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520352131-005>
- International Olympic Committee [COI]. (2011). *The Olympic Charter*. <https://stillmed.olympic.org/media/Document%20Library/OlympicOrg/Olympic-Studies-Centre/List-of-Resources/Official-Publications/Olympic-Charters/EN-2011-Olympic-Charter.pdf>
- Irigoyen Rascón, F. y Palma, J. M. (1995). *Rarajipari: La Carrera de la Bola Tarahumara*. Ayuntamiento del Estado de Chihuahua.
- Isócrates. (1979). *Discursos*. Gredos.
- Jenofonte. [Xen. An.]. (2016). *Anábasis*. Alianza
- Kirk, G. (1984). On Defining Myths. En A. Dundes (Ed.), *Sacred Narrative. Readings in the Theory of Myth* (pp. 53-61). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520352131-006>
- Kreft, L. (2015). The Radical Critique of Sport. En M. McNamee y W. Morgan (Eds.), *Routledge Handbook of the Philosophy of Sport* (pp. 218-237). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203466261>
- Kyle, D. (2015). *Sport & Spectacle in the Ancient World*. Wiley Blackwell.
- Lämmer, M. (1982). The Peace Philosophy of the Olympic Movement: A Historical Perspective. *Stadion*, (8-9), 47-83.
- León-Portilla, M. (2013). *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. UNAM.
- Lévi-Strauss, C. (1966). *Structural Anthropology*. Basic Books.
- Lorenz, K. (1963). *On Agression*. Harcourt, Brace & World.
- Lucas, J. (1980). *The Modern Olympic Games*. Thomas Yoseloff Ltd.
- Luciano. (2016). *Obras III. Cómo ha de escribirse la historia*. Gredos.

- Malinowski, B. (1926). *Myth in Primitive Psychology*. Reeditado en R. Redfield (Ed.) (1948), *Magic, Science, and Religion*. Doubleday-Anchor.
- McLeod, H. (2017). Muscular Christianity. En D. Hempton y H. McLeod (Eds.), *Secularization and Religious Innovation in the North Atlantic World* (pp. 195-210). Oxford University Press.
- Mechikoff, R. (2019). *A History and Philosophy of Sport and Physical Education. From Ancient Civilizations to the Modern World*. McGraw Hill.
- Nobili, C. (2021). Between Stone and Song: Deinomenid Victories in Agonistic Epigrams and Epinician Odes. En L. Reid y V. Lewis (Eds.), *Pindar in Sicily* (pp. 51-73). Parnassos Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1prsrfx.8>
- Non au Saccage2024 !* (2024). Saccage 2024. <https://saccage2024.noblogs.org/>
- Ornelas, J. (2022). Auge y caída de las actividades atléticas en la Antigua Grecia: en busca del origen de la filosofía occidental. *Praxis Filosófica*, (55), 11-50. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i55.12380>
- Ornelas, J. y de Hoyos, A. (2023). Filosofía como forma de vida: ¿en busca de la consistencia filosófica? (primera parte). *Synthesis*, 30(2), e141. <https://doi.org/10.24215/1851779Xe141>
- Pausanias. (1994). *Descripción de Grecia*. Gredos.
- Perelman, M. (2021). *2024 Les Jeux Olympiques n'ont pas eu lieu*. Du Détour.
- Píndaro. [O.]. (1984). *Olimpicas*. Gredos.
- Plutarco. [Plu. *De glor. Ath.*]. (1992). *La gloria di Atene* (I. Gallo y M. Mocci, Eds.). D'Aura Editore.
- Plutarco. [Them.]. (2008). *Vidas paralelas. Temístocles*. Gredos.
- Potter, D. (2021). Roman Games and Spectacle. Christian Identity and the Arena. En A. Futrell y T. Scanlon (Eds.), *The Oxford Handbook Sport and Spectacle in The Ancient World* (pp. 182-193). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199592081.013.31>
- Radcliffe-Brown, A. (1952). *Structure and Function in Primitive Society*. The Free Press.
- Reid, H. (2006). Was the Roman Gladiator an Athlete? *Journal of the Philosophy of Sport*, 33(1), 37-49. <https://doi.org/10.1080/00948705.2006.9714689>
- Reid, H. (2015). Olympism - A Philosophy of Sport? En M. McNamee y W. Morgan (Eds.), *Routledge Handbook of the Philosophy of Sport* (pp. 368-382). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203466261>
- Riess, S. (1980). *Touching Base: Professional Baseball and American Culture in the Progressive Era*. Greenwood Press.
- Romano, D. (1993). *Athletics and Mathematics in Archaic Corinth: The Origins of the Greek Stadion*. American Philosophical Society.
- Schiller, F. (2000[1795]). *Poesía ingenua y poesía sentimental y de la gracia y la dignidad*. Ediciones el apleh.
- Shaw, P. (1997). Message to Sparta: The Route of Pheidippides before Marathon. *Geographia Antiqua*, (6), 53-78.
- Simonović, L. (2011, julio, 2). *Homosexuality* [Blog]. Ljubodrag Duci Simonović. <https://ljubodragssimonovic.com/homosexuality/>

- Sinn, U. (2000). *Olympia: Cult, Sport, and Ancient Festival*. Markus Wiener Publishers.
- Stanley, J. (2018). *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*. Random House Trade.
- Tokio-2020 costó un 20% más de lo declarado, según auditores. (2022, diciembre, 22). SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/tokio-2020-cost>
- Toohey, K., y Veal, A. (2000). *The Olympic Games. A Social Science Perspective*. Editorial Cabi.
- Tullius Geminus. (S.f.). *Epigrammaticus [Tull. Gem.]* v. Anthologia Graeca.
- Vance, N. (2010). *The Sinews of the Spirit: The Ideal of Christian Manliness in Victorian Literature and Religious Thought*. Cambridge University Press.
- Wachsmuth, C., y Hense O. (Eds.). [Stob. Anth.]. (1884–1912). *Ioannis Stobaei Anthologium* (5 vols.) Berolini, Apud Weidmannos.
- Wallace, J. (1997). *Shelley and Greece. Rethinking Romantic Hellenism*. Plagrave. <https://doi.org/10.1057/9780230373952>
- Young, D. (1983). Professionalism in Archaic and Classical Greek Athletics. *Ancient World*, (7), 45-51.